



RECOGIDO EN "De esto
y de otra" tomo II

ENQUESTA Ó ENQUISA

Como hay tan pocas cosas graves en que podamos ocuparnos ahora, lector amigo y curioso, y como la cuestión es pasar el rato matando el tiempo, mientras el tiempo nos mata, no estará de más — ni de menos — que nos echemos á ojear voquibles. Hay, así como así, quien se cree que ésta es una tarea sustanciosa, y que con ello gana no sabemos qué entereza espiritual de la casta. Mas es, por lo menos, una diversión honesta y nada arriesgada, y á la que hay quienes le conceden cierta importancia. Que la tenga ó no, es harina de otro costal. ¡Y al grano! ¡O, si quieres, á la paja!

Eso de la *encuesta* con que á cada paso nos salen ahora es algo que no nos ha podido entrar, la verdad. ¡No nos suena, no nos suena!

Desde que por la primera vez lo vimos escrito así: *encuesta*, se nos antojó que esa u provenía de haber leído mal la grafía: *enquesta*. Ciertamente es que en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua — la que preside hoy el Sr. Maura — se escribe *encuesta*; pero proverbial y sabida es la poquísima autoridad que ese mamotreto alcanza. Y por ello se nos antojó que esa u era como la de aquel *maguer* que se escribía y aun se pronunciaba — en lengua muerta y pedantesca — antaño, siendo así que nunca sonó ni fué sino *maguer*, y que el ponerle dos puntitos á la u para que sonase fué cosa de quien nunca la oyó sonar.

Que fuese *enquesta* en todo caso y no *encuesta*, nos lo hace suponer las formas análogas en las lenguas hermanas: el catalán y valenciano, *enquesta*; el francés, *enquête*, y el italiano, *inchiesta*, en ninguna de las cuales hay u. Y de los derivados todos que del verbo latino *quaerere* tenemos en español, no hay, fuera de la voz *cuestión*, ninguno que conserve la u. *Querer* se dice, y no *cuerer*, y se decía *conquerir* como hoy *requerir* ó *inquirir*; y tenemos, además, entre otros, *quisto*, *conquista*, *inquisición*, *requisa*, *pesquisa*, etc., etc. Y la u siempre muda.

Parece que si *conquerir* dió *conquista*, *inquirir* debió haber dado *inquista*, ó *enquista*, y no *encuesta*; pero esto no está tan claro. El hecho es que á la acción de *inquirir* algo se la llamó *inquisición*. ¡Pero ha tomado tal sentido, merced á la Historia, esta fatídica palabra! Nadie se resolverá hoy á decir que se ha abierto una *inquisición* sobre tal ó cual problema de vida pública. Y el verbo *inquirir*, por su parte, no es enteramente popular; pues lo popular más bien sería *enquerir*.

De *requerir*, tenemos, junto á *requerimiento*, *requisa*, y análogo á éste es *pesquisa*. Por cierto que un famoso documento lingüístico — más que

político — que el actual presidente de la Real Academia de la Lengua lanzó no ha mucho al público, y cuyo barroquismo de forma fué muy comentado, giraba todo él en torno de la voz *requisa*, en el sentido, hoy ya anticuado, de *requerimiento*. A esto y no á otra cosa creemos, lector amigo, que tiraba todo aquel escrito. Don Antonio tenía que colocar su *requisa*, para quitarle luego del Diccionario la nota de «anticuado» en el sentido en que él la usaba, y para colocarla ataraceó aquel escrito. Y acaso así se explican no pocos de los suyos. Muchas de sus manifestaciones, al parecer políticas, no son sino actos lexicológicos. Cuando creemos que habla de la gobernación del Estado, está atento no á más que á limpiar, fijar y dar esplendor al idioma. Sólo que este conservadurismo lingüístico es peor aún que el otro. Y que en la lengua es, donde no cabe la revolución desde arriba. Si es que la Real Academia es arriba... ¡Ni arriba, ni abajo, ni nada!

Y volviendo á nuestro juego, diremos que si hay *requisa* y *pesquisa*, lo más bonito sería decir *enquisa*, ya que no *enquesta*. Y de hecho la voz *enquisa*, así como *esquisa*, ha existido. En el *Fuero de Zamora*, por ejemplo, que es del siglo XIII, y en su párrafo 15, se lee esto: «E se los ihyzes ouieren enquisa de .V. omes bonos asuso que lo mató, fagan de so cuerpo iusticia se lo podieren prender.» O sea: y si los jueces tuvieren *enquisa* de cinco hombres buenos arriba (de más de cinco) de que lo mató, etc. Otras veces se encuentra la forma *esquisa*. Como en otros escritos se halla *enquesta* y *requesta*. Lo que no hemos visto más que en el Diccionario de la Academia de Maura es *encuesta*. ¡Habrá creído acaso que es lo mismo que *en cuesta*? Porque no ha faltado quien haya escrito que una mujer se enontraba *en cinta*. Y hoy nadie ignora que *encinta* — *incinta* — es desceñida. Allá en nuestra tierra no es raro que después de una comilona se aflojen los varones las pretinas de las bragas y se queden encintos ó desceñidos para la mejor cocción de lo engullido.

Quedamos, pues — me parece al menos —, que *enquesta* ó *enquisa* estarían bien; pero que esa *encuesta* debe de venir de alguien que se empeñó en leer la u de la sílaba *que* como si fuera italiano. Pero como ya se nos va pegando al oído eso de *encuesta*, se nos va á hacer muy cuesta arriba — ¡perdón, perdón!, que no lo volveré á hacer... — despegárnoslo.

¡Verdad, lector, que no hay ahora cuestiones de más meollo en que ocuparse uno?

Miguel de Unamuno